

CAPITULO X.

Las Bellas Artes del Dibujo.—Procedimientos y medios auxiliares que requiere su enseñanza.

La necesidad de alimentar el espíritu de curiosidad de los niños y el interés de la enseñanza como base de todo el procedimiento.—Importancia que tiene el saber crear y sostener el interés, y modo de conseguirlo.—Lugar que debe concederse á los procedimientos intuitivos.—Consejos acerca del empleo de los objetos reales y las representaciones.—Condiciones que deben reunir éstas y medios á que pueden acudir los maestros para procurárselas.—El empleo de las proyecciones luminosas, la linterna mágica y el estereoscopio como medios auxiliares de esta enseñanza.—Las lecciones de cosas como procedimiento pedagógico: su valor y ventajas en todos los estudios primarios.—Su aplicación á la cultura de que se trata, é indicaciones para ponerlas en práctica.—Partido que puede sacarse de ellas en favor de la misma.—Necesidad de acudir además para dar esta cultura á las excursiones escolares.—Examen y refutación de ciertas críticas que de ellas se hacen con ocasión de la enseñanza artística, y cómo ofrecen á ésta más campo del que generalmente se cree.—Aplicación de los ejercicios prácticos á dicha enseñanza: su valor, eficacia y límites.—Concurso que en este sentido puede obtenerse de los juegos y trabajos manuales de Fröbel y otros análogos: explicación de ellos.—Razones en que nos fundamos para aconsejarlos.—Indicaciones sobre el empleo de los libros en la cultura á que se refiere este capítulo.

Por lo que respecta á la manera general de proceder en la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo, lo primero que debe aconsejarse á los maestros es que, afirmando siempre el carácter predominantemente educativo que necesitan darle (para que resulte la verdadera cultura del sentimiento de lo bello), tengan en

cuenta que los mismos niños les ofrecen un medio poderoso para dar vida y eficacia á dicha enseñanza. Nos referimos al *espíritu de curiosidad*, tan arraigado y pujante en la niñez y por el que á poco que lo estimulen, tanto pueden conseguir los maestros de sus educandos. Para ello no necesitan otra cosa que valerse del resorte del *interés*, que tan fácil es de introducir en un estudio tan lleno de atractivos y encantos, tan verdaderamente interesante como el que nos ocupa, que lo es, no sólo por la indole de los asuntos sobre que versa, sino también por la rica variedad de éstos, que en la escuela pueden presentarse como inagotables.

No olviden los maestros que dar interés al trabajo es un grande y excelente incentivo de la actividad y, por lo tanto, de toda cultura; es el primero y más enérgico excitante de la sensibilidad, que á su vez es como el motor de la acción toda, especialmente en los niños. No sólo tratándose del sentir y del querer, sino con referencia al pensar, es el interés un gran medio de cultura (1). Por esto, en crearlo y

(1) “; *Crear el interés!* Estas tres palabras, dice M. BENDU (en su *Manuel de l'enseignement primaire*), resumen los medios que aseguran el imperio del maestro sobre las inteligencias confiadas á su dirección. Crear el interés es, en efecto, cautivar la *atención*, es decir, encadenar en provecho del estudio las fuerzas vivas del espíritu; pero la *atención*, como la *afección misma*, no se deja suprimir y *solamente se da á quien la llama* (las frases subrayadas son de MME. PAPE-CARPANTIER). Crear el interés es hacer de cada alumno el colaborador y, por decirlo así, el cómplice del maestro, y alejar de la escuela una plaga muy temible, plaga que no se domina por la fuerza, de la que el maestro no triunfa si no tiene á sus discípulos por aliados, y reciprocamente, de la que los alumnos no se desembarazan si no tienen al maestro por protector; queremos hablar del *aburrimiento!* Es la parálisis y pronto la muerte de los estudios; hace del maestro el verdugo, de los discípulos las víctimas, y del trabajo el suplicio; lo altera todo, lo corrompe todo y lo destruye todo; es á la escuela lo que la peste á una ciudad. El aburrimiento, puede decirse con toda verdad: ¡he aquí el enemigo!.”

sostenerlo deben poner los maestros particular empeño. Y que pueden conseguirlo fácilmente en la enseñanza de que tratamos, es obvio, y más todavía, que mediante ello excitarán y sostendrán á su vez el espíritu de curiosidad en sus alumnos. La contemplación de las cosas bonitas ó bellas despierta siempre en los niños un interés que nunca disimulan. Si el maestro deja adivinar á los alumnos que esas cosas tienen aspectos más bellos que los que ven á primera vista, se relacionan con otras no menos bellas y son hechas de modos muy diversos é ingeniosos, no sólo se sostendrá sino que crecerá el interés de los niños, y con ello se aguijoneará grandemente el espíritu de curiosidad. Hablándoles, por ejemplo, de la historia de algunos monumentos ó de la de ciertos artistas, de la manera cómo nace la Arquitectura, de los materiales que en ella se emplean, del alabastro y los mármoles, de la Escultura en piedra y en marfil, del Vaciado y sus aplicaciones, de los usos más interesantes á que se destinan las producciones de las Bellas Artes, no podrá menos, á poca habilidad que despliegue el maestro, que amenizarse los ejercicios, haciéndolos interesantes para los escolares. Por estos y otros medios pueden y deben los maestros crear y sostener el interés en la enseñanza que nos ocupa, que, por otra parte, es de las que menos esfuerzos requieren al efecto.

Como procedimientos generales de esta cultura, no hay para qué decir que constantemente deben emplearse los *intuitivos*. Por lo tanto, los objetos reales ó representados, los ejercicios de análisis, de comparación, de inducción, así como los de carácter práctico; en una palabra, lo que lleve más directamente á desenvolver la atención, la observación y el espíritu de investigación, son medios pedagógicos de que con la narración amena, pintoresca y viva, la inte-

rrogación socrática manejada con inteligencia y la anécdota ó la historieta animada, no debe prescindirse al suministrar la cultura relativa á las Bellas Artes del Dibujo, sino que, por el contrario, precisa hacer de ellos el mayor uso posible.

En cuanto al empleo de los objetos, debemos hacer algunas advertencias. En primer lugar, conviene dar, siempre que se pueda, la preferencia á las cosas reales, empezando por presentar á los niños las más características de la clase de que se les hable, y las que estén más á su alcance, y dentro de ellas, las que más atractivo tengan para los pequeños observadores por sus dimensiones y formas, por sus colores, por su objeto, etc. Se cuidará igualmente de no presentarles la primera vez las láminas que representen esos objetos, sino en presencia de éstos, á fin de que los niños puedan relacionar unas y otros entre sí sin gran trabajo y aprendan á interpretar los datos de la representación, cosa que no les es tan fácil como generalmente parece. Como esto no puede tener lugar siempre, pues no en todas partes existen ó se tienen á la mano los objetos de que se habla á los niños, ni cuenta el maestro con representaciones de los que pueda mostrar directamente, se procurará, en el primer caso, que las representaciones (estampas, grabados, fotografías, vaciados, ejemplares en miniatura, etc.) se aproximen todo lo posible á la realidad y sean de conjunto, de modo que puedan los niños apreciar al primer golpe de vista las líneas totales del monumento ó el carácter más saliente del objeto; en el segundo caso, cuidará el maestro de que los alumnos conserven vivo el recuerdo del objeto mostrado, auxiliándose, al efecto, de narraciones que lo graben bien en la memoria, de visiones repetidas de él y de bocetos trazados por el maestro mismo ó por los escolares (que en esto

debe consistir uno de los resultados del Dibujo según lo dicho en el capítulo VIII); con el mismo intento se establecerán relaciones entre el monumento ú objeto de que se trate y las representaciones que se tengan de otros parecidos del mismo género.

Y ya que hemos hablado de las representaciones como medios auxiliares de la enseñanza que nos ocupa, añadiremos que á las circunstancias apuntadas de ser exactas y de conjunto, deben unir la de estar todo lo artísticamente ejecutadas que su índole permita, según hemos dicho con insistencia en diferentes pasajes de este libro. Esto no es una dificultad, como á primera vista pudiera creerse; pues merced á lo mucho que se generalizan, perfeccionan y abaratan los productos de la litografía, la xilografía (grabado en madera) y la cromolitografía, por ejemplo, pueden los maestros procurarse, sin gran esfuerzo, algunos ejemplares á propósito: las láminas de ciertos libros (1), las de los periódicos ilustrados, tan vulgarizados hoy, las viñetas de anuncios que con tanta profusión circulan por todas partes y entre las que abundan las bonitas y de buen gusto, hasta las cajas de fósforos ofrecen un rico arsenal de medios de que un maestro diligente que se dedique á buscar y á pedir, á coleccionar, puede sacar no escaso partido (2); esto sin contar con que cada día se mejoran y ponen más al alcance de la generalidad las colecciones fotográficas, los grabados en madera y acero, los cromos y oleografías de importancia, y

(1) Por ejemplo, los que hemos recomendado á los maestros en la última nota del capítulo precedente, alguno de los cuales puede servir para uso de los niños, como más adelante decimos.

(2) A los que desestimen algunos de estos medios, recordaremos que abundan los anuncios con cromos de bastante buen gusto y que hay cajas de fósforos con vistas de monumentos y objetos artísticos de primorosa ejecución y hasta fotográficas; todo lo cual (con que los niños se ejercitan en formar colecciones y en cierta

otros medios más adecuados para la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo, que los dichos anteriormente (1). Los maestros no deben olvidar que las láminas relativas á algunas enseñanzas (v. gr., las de Historia, Botánica, Zoología, hechos geográficos) pueden servirles como de auxiliares en la cultura del gusto artístico.

No estará demás que recordemos aquí á los maestros que para la representación de los monumentos y objetos de Arte, así de Arquitectura como de Escultura y Pintura, encontrarán un excelente auxiliar en las *proyecciones luminosas*, que se prestan grandemente á este género de representaciones, según ya indicamos en el capítulo V, donde dimos á conocer su mecanismo y sus ventajas como medio de enseñanza intuitiva. De la misma manera y con iguales resultados que entonces señalamos respecto de

medida contribuyen á su cultura estética) puede utilizarse con el fin indicado á falta de otra cosa. En fijarse en estos elementos humildes y para la generalidad pueriles é inestimables, y en saber sacar partido de ellos, se revelan muy especialmente la atención reflexiva, el arte y el celo diligente que requiere la enseñanza de la niñez.

(1) Teniendo en cuenta todos los elementos enumerados, toca al maestro allegar los que precise para formarse su colección de láminas de Arte, que debe ordenar con dos objetos: el de dar á conocer el mayor número posible de ejemplares artísticos representando los diversos géneros, y el de hacerlo teniendo en cuenta la Historia del Arte. A la misma causa á que hemos atribuido, en el capítulo anterior, la falta de trabajos sobre la metodología de la enseñanza artística, se debe la carencia de los medios auxiliares que esta asignatura requiere en las escuelas primarias, pues son contadas las colecciones utilizables en éstas que existen hoy en Alemania é Inglaterra, que es donde más desarrollo alcanza al presente esa rama de la cultura, y donde hasta se han constituido sociedades para propagarlas en las escuelas, á cuyo efecto han dispuesto colecciones ambulantes, como se dijo al final del capítulo III. Por lo tanto, al maestro toca llenar este vacío buscando aquí y allí, tomando lo que mejor cuadre á sus propósitos de los elementos señalados, y ordenándolo con arreglo á su programa. En alguno de los métodos para la enseñanza del Dibujo hallará bastante de lo que necesite.

los grandes espectáculos de la Naturaleza y las partes más diminutas de los seres vivos, podrán ofrecerse á la contemplación de los niños, con el auxilio del aparato á que nos referimos, las obras de Arte, así las que consistan en grandiosos monumentos arquitectónicos (catedrales, mezquitas, alcázares, palacios, etc.) y en partes y detalles de ellos, como en estatuas grandes y pequeñas, bustos, relieves, cuadros de todas clases y otras producciones del Arte y la Industria de que se tengan ó puedan obtenerse reproducciones fotográficas en cristal ó placas de gelatina. Cuando no se cuente con el aparato de las proyecciones luminosas, puede sustituirlo el maestro con la mera *linterna mágica* (más económica, como á su tiempo se dijo), y con el *estereoscopio*, tan vulgarizado hoy y tan conocido de los niños, á quienes tanto y tan placenteramente entretiene, y que tan buenos efectos de perspectiva produce, sobre todo tratándose de vistas de monumentos arquitectónicos y escultóricos, paisajes, poblaciones, etc. Claro es que cuanto se ha indicado más arriba respecto de las condiciones de las representaciones en general, es aplicable á las que se utilicen en estos aparatos.

Volviendo á los procedimientos, fácilmente se comprende que siendo obligado insistir, como hemos dicho antes, en los intuitivos, no debe prescindirse del de las *lecciones de cosas* tratándose de la enseñanza de las Bellas Artes del Dibujo, á la que tanto se adapta. Mediante estos ejercicios, intuitivos por el fondo y orales en la forma, se empieza, como es sabido, por llamar la atención de los niños sobre un objeto, cuyas partes, cualidades y relaciones más salientes se les hacen observar, de lo cual se toma pie para mediante inducciones hábilmente dirigidas por interrogaciones socráticas, hacerles descubrir

otras menos visibles, y se les lleva á formar clasificaciones de objetos análogos, conocer las materias de que están hechas las cosas, los modos de fabricarlas, sus usos, su historia, etc. De semejante manera se ejercita á los niños en el arte de atender, observar, reflexionar é investigar; en hacer análisis, comparaciones, inducciones y formar juicios y ratiocinios; se aumenta el caudal de sus conocimientos y concepciones, enriqueciendo considerablemente su cultura general, al mismo tiempo que se educan sus sentidos y sus poderes mentales; se les facilita la comprensión de las ideas generales y abstractas partiendo de la percepción de objetos concretos, materiales, y se les adiestra en la comprensión y uso inteligente del lenguaje.

Tales son las ventajas con que brinda este procedimiento, que, como se ha dicho, se halla en estado de germen en la práctica general y en el rudimentario en la escuela, que se adapta á las diversas condiciones de un buen método de enseñanza y que es aplicable á casi todas las asignaturas, especialmente á las que versan sobre hechos concretos y tangibles, sobre realidades físicas, como las Ciencias naturales, las Industrias y, por de contado, las Bellas Artes del Dibujo, en las que el elemento ideal surge de la contemplación de los elementos materiales.

Mediante la aplicación de las lecciones de cosas á la cultura artística de que tratamos en este capítulo, pueden los maestros desenvolver todo el plan que les hemos trazado en el anterior, en sus dos primeras partes al menos (el de las secciones inferior y media). En presencia de los monumentos y objetos de Arte, ó de sus representaciones, se les puede hablar de las partes y materiales de que se componen los que contemplan, de sus bellezas, de la impresión general que producen, de sus rasgos

característicos, de su destino, de su historia (por ejemplo, la de la habitación en general, que es muy interesante) y de la de sus autores, así como de los hechos ó personajes que algunos conmemoran; es decir, partiendo de las realidades concretas que están á la vista de los niños, se hará que éstos vean nuevas partes y nuevas cualidades de los objetos, que descubran las relaciones que existen entre los que tienen ciertas afinidades, y de los hechos se les llevará á las ideas, que se ampliarán gradualmente. Hablándoles, por ejemplo, de un monumento arquitectónico, se les puede dar á conocer las diferentes clases de Arquitectura, á partir de las casas, haciéndoles comprender que los muebles que hay en éstas (armarios, mesas, cofres, sillas, cómodas, aparadores, etc.), se parecen á ellas (por la planta, el alzado, el basamento, los muros, etc.) cuando se les quita el adorno (que á veces es una especie de Escultura y muchas se relaciona con la Pintura, v. gr.: por las telas), no diferenciándose esencialmente de las casas más que por su destino y la materia de que están hechos, que tratándose de los nombrados es la madera con piezas de metal (bisagras, cerraduras, adornos) y de piedra (los tableros de las mesas, cómodas, aparadores, veladores, etc.). De aquí se deducirá que el Mobiliario es un arte derivado de la Arquitectura en el que, como en ésta, suele entrar la Escultura y la Pintura por vía de decoración. Hay objetos de metal, de plata y oro, por ejemplo, que por consistir en formas geométricas (v. gr., una custodia), son arquitectónicos, mientras que otros, cuyas formas son las de seres vivos (hombres, plantas, animales), lo son esculturales, como sucede con los relicarios que afectan la forma humana, con las estatuas, bustos, etc. Estos ejemplos ú otros análogos servirán para hacer comprender á los alumnos que la Orfe-

brería es unas veces arquitectónica y otras escultórica. De igual modo, esto es, mediante el procedimiento de las lecciones de cosas, se hará ver á los niños que la Escultura puede realizarse con diferentes materiales, como madera, piedras y metales de varias clases, marfil, barro, vidrio, etc., ya sea en bulto redondo, ya en relieve alto, medio y bajo; de aquí ciertas artes derivadas en ella, como, por ejemplo, la Eboraria (trabajo en marfil), la Gliptica (en piedras preciosas), la Cerámica (en barro, loza, porcelana), el Arte de las medallas y monedas (relieve en metal), la Vidriería (objetos de cristal), etc. Lo mismo puede procederse respecto de la Pintura, haciendo observar á los niños, después de que conozcan sus elementos esenciales y constitutivos, que el Esmalte, el Mosaico, el Grabado en acero y madera, el Nielo, la Vidriería (iluminación de cristales), la Tapicería, el Bordado, el Encaje, la Estampación en papel y tela, la Litografía y Cromolitografía, la Fotografía, etc., no son otra cosa que obras de dibujo y color, no diferenciándose de la Pintura propiamente dicha, más que por la forma externa y los materiales de que se sirven.

Se comprende fácilmente el gran partido que para las lecciones de cosas puede sacarse de los asuntos indicados, y lo mucho que estos se prestan á amenizar los ejercicios que se tengan á propósito de ellos, máxime si, como ya hemos insinuado, se intercalan algunos de los datos curiosos é interesantes que ofrecen todas las artes nombradas respecto de su fabricación, invento y desarrollo, usos, aspectos bonitos y bellos; las impresiones que producen los edificios monumentales, estatuas, cuadros y otros objetos de Arte, sus rasgos característicos, etc.; todo lo cual no puede menos de interesar grandemente, de cautivar sobremanera la atención de los niños, tan

aficionados á lo bonito, á lo nuevo, á lo desconocido, á lo prodigioso. Lo que importa para el éxito de las lecciones es saber desenvolverlas y tener el arte de elegir los asuntos con oportunidad y presentarlos de modo que exciten y sostengan el interés en los niños, para lo que dicho se está que es preciso conocer, siquiera sea regularmente, la materia sobre que versan (1).

Cualquiera que sea la forma de exposición que se adopte, es evidente que los medios intuitivos han de constituir la base y como el nervio de la cultura que nos ocupa, y que en tal concepto, los objetos reales ó representados son de todo punto indispensables. Pero no es factible allegar en la escuela todos los objetos de que precisa hablar á los niños, ni siquiera sus representaciones. Aun contando con éstas, es preferible siempre la contemplación directa de los objetos verdaderos, por lo que cuando las circunstancias lo permitan, es menester llevar al niño á punto donde pueda verlos. Supone esto la necesidad de acudir, en la enseñanza de los Bellas Artes del Dibujo, á las *excursiones escolares*, de que con otro motivo hemos tratado ya (capítulo V), por lo que debemos limitarnos ahora á señalar el auxilio que pueden prestar á dicha enseñanza, y á hacer algunas indicaciones respecto de las dificultades que existen en no pocas partes para aplicarlas á ella.

(1) Supone esto, de parte del maestro, una preparación previa (la misma que requieren todas las materias que se enseñan en la escuela), que sólo se obtiene mediante el estudio de las obras que tratan del Arte; por esto creemos oportuno recordar aquí las que al efecto hemos recomendado en la última nota del capítulo precedente, así como la necesidad de tener en cuenta los cuestionarios que en el mismo capítulo presentamos por vía de direcciones y que deben entrar á constituir (con las modificaciones que su experiencia y su saber aconsejen á los maestros) como el armazón de las lecciones de cosas.

Parece ocioso insistir ahora sobre lo mucho que ese modo de enseñanza se adapta á la de que tratamos, ni menos sobre el auxilio tan eficaz que le presta. Por buenas que sean las estampas y fotografías con que se cuente, siquiera emplee el maestro, para hacer más viva la representación, las *vistas estereoscópicas* (medio intuitivo del que conviene que se valga con frecuencia, por los efectos de perspectiva que produce, sobre todo tratándose de monumentos arquitectónicos y escultóricos que no pueda ver el niño directamente), nunca se aproximará ni con mucho la impresión que produce su vista á la que se siente al contemplar en sí mismos los monumentos y objetos que representan: en el primer caso se aminora de un modo considerable el efecto producido en el segundo. ¿Cómo sentir en toda su intensidad ante una fotografía ó un cromo, por perfectos que sean, las impresiones de sorpresa y admiración, de belleza y sublimidad, que emocionan el alma, la transportan á otras épocas y la elevan á las regiones de la más pura y hermosa idealidad, ó simplemente la captivan, al penetrar, con ánimo dispuesto para ver, en la Alhambra de Granada, en la Mezquita de Córdoba, en las catedrales de Toledo, León, Avila y Sevilla, por ejemplo, ó en la suntuosa iglesia del Escorial, ó contemplar las grandes creaciones de Rafael y Miguel Angel, de Murillo y Velázquez, un dije de filigrana, una rica porcelana de Sevres ó un tapiz de Goya? Bastan estos ejemplos, que no multiplicamos porque sobra á nuestro fin con los aducidos, para que se comprenda que en materia de Bellas Artes son preferibles siempre los objetos reales, máxime cuando de lo que primera y principalmente se trata mediante ellas es de cultivar el sentimiento estético en toda su pureza, de mover el alma por impresiones que la emocionen con la energía y efi-

cacia que sólo la realidad puede ofrecer. Por estas razones y por el valor que tiene en toda cultura la enseñanza en vivo que representan las realidades, aconsejamos á los maestros, no sólo que pongan en práctica las excursiones artísticas siempre que puedan, sino que además se valgan de cuantos medios les sugieran su saber y su celo para idearlas y multiplicarlas; bien entendido, por otra parte, que no se olvidarán, al realizarlas, de los asuntos, programas, etc., que hemos aconsejado al tratar de las lecciones de cosas, á cuyo procedimiento han de atemperar en todo lo posible, saturándolo de su sentido, el de las excursiones.

Se objetará que éstas, cuando tienen un fin artístico, son imposibles en la mayoría de los pueblos por falta de monumentos, museos, colecciones, etc. Es cierto, y harto comprenderá el lector que al decir lo que antecede no tenemos la pretensión de que los maestros obren milagros. Nuestras observaciones se encaminan á aquellos que tengan posibilidad de ponerlas en práctica, por contar la localidad en que radican sus escuelas con elementos adecuados (1). Mas acerca de esta limitación, que es menor de lo que muchos imaginan, precisa hacer algunas observaciones prácticas, que de seguro aminoran la dificultad señalada y aumentan bastante el número de las escuelas cuyos alumnos puedan ejercitarse en las excursiones de que tratamos.

Contadas serán, si es que las hay, las capitales de

(1) Bueno será advertir á este propósito, que no deben permanecer indiferentes al asunto, ni mucho menos, los maestros en cuyas poblaciones no existan en absoluto dichos elementos; porque aparte de que han menester de la cultura que requieren las expresadas excursiones para dar á sus alumnos, dentro de la escuela, la enseñanza de que tratamos, es lo probable que se trasladen de escuela y que en la nueva población encuentren esos elementos, y les conviene estar preparados para aprovecharlos.

provincia en que no haya alguna de estas cosas, á saber: Museo de pinturas y arqueológico, fuentes monumentales y estatuas, é iglesias y otros edificios de cierto valor artístico. Lo mismo sucede en muchas cabezas de partido y en poblaciones de cierta importancia. En todo pueblo, por pequeño que sea, hay, por lo menos, un templo en el que existen esculturas, cuadros y otros objetos de Arte, á veces de verdadero mérito, el templo inclusive. No faltan, aun en localidades que parecen menos abonadas para ello, monumentos arqueológicos conservados ó en ruinas, de esa y otra índole (la arqueología artística de nuestro país declara que nada tiene de atrevida esta afirmación), y personas curiosas que posean colecciones ó ejemplares sueltos de objetos artísticos de más ó menos antigüedad. Pues un maestro celoso, que tenga empeño en dar á sus discípulos una verdadera y adecuada cultura artística, debe hacer que los alumnos de su escuela vayan en excursión á ver todas esas cosas, se entiende en las poblaciones donde las haya. Para ello lo que principalmente necesita, además de conocimientos, es una buena dosis de diligencia para investigar lo que puede servir á sus designios, y una voluntad perseverante para realizar éstos; pues el permiso cuando sea preciso para ver los objetos, no ha de faltarle tratándose de un fin tan loable. Si se lo negasen, insistirá en solicitarlo una, dos, tres y más veces, pues por ello no ha de alcanzarle desdoro alguno, como no le alcanza al que porfiadamente pide y suplica en pro de una buena obra; escudado con su propósito y con la persuasión por arma, lo logrará al cabo (1).

(1) Recordamos al lector que sobre las excursiones escolares, manera de practicarlas, programas para ellas, etc., ha de publicarse un volumen en la BIBLIOTECA DEL MAESTRO.

Completan las maneras de proceder necesarias para la enseñanza de las artes á que se contrae el presente capítulo, ciertos ejercicios que consisten en *hacer que los niños hagan*, por lo que los consideramos como *prácticos* en la genuina acepción de la palabra. En toda enseñanza son precisos siempre semejantes ejercicios (en la medida que lo consienta la índole de cada asignatura), que nunca se recomendarán bastante á la consideración de los maestros, pues completan el método, el buen método pedagógico, que consiste en unir al *saber el saber hacer*, en estimular y alimentar constantemente la actividad del educando, en todas y cada una de sus esferas. Para dar á los ejercicios á que nos referimos la importancia que tienen y el lugar que en toda enseñanza les corresponde, conviene que los maestros recuerden el aforismo pedagógico, hijo de la experiencia vulgar, que declara el hecho de «que aprendemos mejor lo que vemos que lo que se nos dice, y mejor que lo que vemos lo que *hacemos*». Que los niños *practiquen*, que *hagan*, que *produzcan*; he aquí el gran procedimiento de toda cultura.

Tratándose de la relativa á las Bellas Artes que se fundan en el Dibujo, se comprende que en aplicaciones de éste han de consistir algunos de los ejercicios prácticos concernientes á ella. No queremos decir con esto que al dibujar los niños se les ocupe con la enseñanza de dichas artes, modo de proceder que consideramos inconveniente por las razones que adujimos al final del capítulo VIII. Claro es que aprendiendo el niño á dibujar aprende también insensiblemente y sin salirse del Dibujo, algo que se relaciona con las Bellas Artes de que ahora tratamos, pues el Dibujo lineal, de adorno y de figura le lleva á conocer elementos y partes importantes de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, haciendo su

trazado y aprendiendo su tecnicismo, todo lo cual constituye una buena base para la enseñanza de esas artes (1). Pero aparte de esto, lo que queremos decir es que al tratar de dicha enseñanza, y aprovechando la aptitud que tengan los escolares para el Dibujo, les ejercitará el maestro en tomar, copiando unas veces y de memoria otras, notas de algunos monumentos arquitectónicos, detalles de ellos, estatuas, etc., y en el trazado hecho de la propia manera, de algunas partes de los mismos (pedestales, cornisas, columnas, capiteles, frontones, rosetones, etc.); todo al intento de que se graben mejor en la inteligencia de los niños las ideas que se les haya suministrado ó se les trate de suministrar, y de comprobar experimentalmente lo aprendido. Como en estos ejercicios gráficos no se trata de la enseñanza del Dibujo, no debe el maestro ser exigente con sus alumnos respecto de la ejecución, sino que se contentará con que los trabajos que resulten muestren que el que los realiza sabe, por ejemplo, tomar una nota de tal ó cual asunto, distinguir las partes de un edificio y diferenciar los órdenes arquitectónicos; recuerda y comprende bien lo que ha

(1) Al efecto, los modelos que se den á los alumnos para el aprendizaje de esas clases de Dibujo, pueden y debieran disponerse ya, como lo están en ciertos métodos, en vista de la enseñanza de las artes á que se contrae este capítulo, es decir, de modo que al aprender á dibujar y sin distraerlos con teorías, se vayan imponiendo aquellos insensiblemente, mediante los motivos que se le ofrezcan en los modelos, de los caracteres más salientes de esas artes en sus varios géneros y períodos, á la manera que es común hacer, v. gr., cuando se dibujan columnas de diferentes órdenes. En tal concepto y por otros motivos, son recomendables el *Cours élémentaire de Dessin Géométrique et d'Ornement*, par EDM. COUTY, y el *Cours général de Dessin d'Ornement et d'Architecture* par CHARLES CHIEPIEZ, ambos correspondientes á la "Enciclopedia pedagógica de la enseñanza del Dibujo", editada por la Casa Quantin, de París y en láminas murales, pues son de 1^{mo}05 por 0^{mo}74, por lo que pueden servir á la vez á una sección de niños.

visto, y, por ende, tiene conciencia de lo que dice. A esto debe atender el maestro, más que á la mayor ó menor perfección de los dibujos, respecto de la que en ningún caso no puede pedirse sino muy poco á los alumnos de las escuelas primarias.

Con los ejercicios gráficos mencionados deben alternar otros de la misma índole práctica, pues que también consisten en hacer manualmente: tales son los que tienen por objeto que los niños recorten partes de edificios (v. gr., arcos de varias clases), construyan algunos de éstos mediante las *láminas* y las *cajas de arquitectura*, y, en fin, realicen con materiales adecuados combinaciones de formas y colores.

Esto nos induce á recomendar á los maestros los *juegos y trabajos manuales* á que ya aludimos en el capítulo III, y que, como es sabido, constituyen procedimientos propios y característicos de los Jardines de la infancia, y, en general, del método educativo de Fröbel. Consisten los primeros en que realicen los niños, con el auxilio de un material adecuado (cubos de varios tamaños, enteros y divididos en diversos sentidos, cajas para juegos de arquitectura, tablitas de dimensiones, formas y colores diferentes, palitos, etc.), figuras de índole distinta (como por ejemplo, pavimentos, mosaicos, edificios, monumentos, etc.), en las que los niños hacen combinaciones de éstas y los colores, y copian é inventan construcciones. Por los trabajos manuales, á los que cada vez y con otros fines se concede más importancia y se hace más lugar en las escuelas, así de párvulos como primarias propiamente dichas, se ejercitan los escolares en plegar, trenzar, tejer, recortar, pegar, iluminar, picar y bordar tiras y cuadrados de papel y otras materias (cartón, cintas, tela, paja), de cuyo modo realizan caprichosas y variadas combinaciones de formas y colores, construyen y adornan ca-

jas y otros objetos, arman edificios (mediante las láminas para construcciones ó de arquitectura, principalmente) y, por fin, y con materiales nuevos y apropiados, producen obras de modelado y vaciado (cuerpos geométricos, pequeños monumentos arquitectónicos, frutas, etc.); esto sin contar con el Dibujo propiamente dicho, que Fröbel coloca en la serie de los trabajos manuales (1).

Si los juegos y trabajos manuales responden, según el método fröbeliano, á la idea de que la educación debe proponerse excitar y alimentar la actividad toda del educando, es indudable que en ese método se mira particularmente, mediante dichos procedimientos, á cultivar el natural impulso creador del hombre, á estimular y dirigir la actividad artística, el poder que produce en las Bellas Artes sus obras más perfectas, sobre todo en las figurativas (las ópticas ó del Dibujo, que hemos dicho) y más determinadamente todavía en la industria artística. Por esto y por otras razones que no hay para qué exponer ahora, que pueda afirmarse con entera exactitud, que la educación, según la concepción fröbeliana es muy especialmente *educación por y para el arte*; lo cual se funda sobre todo en el carácter y el sentido de los juegos y trabajos manuales. Si se añade á lo dicho que estos procedimientos, con responder á otros fines de la educación, al ejercitar la vista y la mano y contribuir mucho á la formación del gusto estético, se prestan grandemente á la en-

(1) En un libro de la índole y objeto del presente, no cabe, ni en realidad es necesario, entrar en más pormenores respecto de los juegos y trabajos manuales. Bastan á nuestro intento de ahora las indicaciones hechas, que pueden ampliar los que lo deseen, consultando nuestra obra *Manual teórico-práctico de educación de párvulos según el método de los Jardines de la infancia de F. Fröbel* (2.^a edición: Madrid, librería de Hernando).

señanza artística (según el lector habrá ya colegido de las anteriores someras indicaciones), se comprenderá la razón que tenemos para aconsejarlos con motivo de esta enseñanza, en la que pueden introducirse, mediante ellos, los ejercicios prácticos que antes hemos propuesto (recortar, armar, construir y diseñar monumentos y objetos artísticos ó parte de ellos; decorarlos, hacer mosaicos, etc., sin procedimientos geométricos, se entiende), y puede hacerse lo que decimos de una manera natural y llena de atractivos para el niño, en cuanto que se funda en verdaderos juegos, pues en juguetes consiste en su mayor parte el material indicado, á propósito del cual aprenderán insensiblemente los escolares á distinguir las partes de los objetos, sus nombres técnicos, etc. (1).

Para terminar, réstanos decir que los niños mayores y de alguna cultura pueden auxiliarse en la enseñanza de que trata este capítulo, dé algunos libros

(1) Los juguetes á que nos referimos en este pasaje, que en múltiples formas entran á constituir parte del material de los juegos y aun trabajos manuales de las escuelas en que han penetrado los procedimientos fröbelianos, son muy estimados de los niños por los encantos que para ellos tienen, y se divulgan cada día más en el hogar doméstico, sobre todo los de mosaicos y las estampas y cajas de arquitectura. De estas últimas las hay de varias clases, fundadas en las que dispusieran en madera, primero LAVATER y luego y con otro sentido, FRÖBEL, siendo particularmente recomendables por sus buenas y adecuadas condiciones de solidez, ajuste de piezas, etc., las llamadas *de construcción con piedras verdaderas* (del mismo peso que la arenisca y de tres colores) que ha inventado y dispuesto el alemán RICHTER, é introducido en España la Casa editorial de los Sres. Gras y Compañía. Con ellas se entretienen mucho los niños y realizan las más preciosas y variadas construcciones, con y sin modelos, pues á cada caja (las hay de tamaños y precios diferentes, hasta 2'50 pesetas) acompaña una colección de éstos al alcance de la comprensión de los niños. En Alemania, Inglaterra y otros países constituyen las cajas de Arquitectura, especialmente las de piedra, las delicias del mundo infantil y un medio indirecto de cultura artística.

hechos *ad hoc* (1), no para que tomándolos por vía de textos aprendan en ellos las lecciones ó puntos que el maestro les explique (procedimiento que si hay motivo para proscribir de toda enseñanza, lo hay más respecto de la que nos ocupa), sino para en los ratos de vagar deleitarse contemplando sus ilustraciones y mediante ello é insensiblemente y placenteramente, afirmar y ampliar con nuevos pormenores y datos lo aprendido con el maestro, cuya viva voz es lo que debe servirles de texto en y para las clases. Los indicados libros han de tomarse como medios adicionales, como uno de los géneros de *lecturas instructivo-recreativas para el hogar* á que por varias razones (ocupar honestamente los ratos de ocio, procurando deleites puros al alma, contribuir á la cultura de la familia, proseguir la propia instrucción) conviene aficionar á la juventud y, en lo tanto, á la niñez, al intento de mejorar en todas sus esferas la educación de nuestro pueblo.

(1) Como, por ejemplo, los ya citados en la última nota del capítulo precedente, de MM. PECAUT y BAUDE (*L'Art, simples entretiens à l'usage des écoles primaires*), del Sr. MANJARRÉS (*Nociones de Arqueología española*), y del Sr. MIQUEL y BADÍA (*La Habitación. Muebles y tapices. Cerámica, joyas y armas.*—Tres tomos). Los cuatro últimos están dispuestos con el fin que indicamos en el texto, como lo revela el título de "Enciclopedia de la juventud," bajo el que los editara la casa de los Sres. Bastinos; aunque el primero lo destinan sus autores á las escuelas, responde más á aquella idea, que es el sentido en que debe utilizarse.